la hablaron y la recibieron: ahí está la mejor herencia de la “Escuela lingüística”, ya no “española”, sino “hispanica”, pues ha permeado el quehacer de la mayor parte de los estudiosos del español, a uno y otro lados del Atlántico; y entenderá también ese público que en la historia de una lengua, como en cualquier historia, hay glorias y miserias. Por otro lado, la *Historia* de Lara, que no es la primera en escribirse desde América, sí es la primera en situarse, a veces con tintes militantes, en pro del derecho de América, al menos igual que el de España, a escribir la historia desde su perspectiva y a incluir sus vicisitudes históricas en pie de igualdad con las españolas para el devenir de la lengua. Pero esta tarea no debería entenderse como una nueva muestra de un enfrentamiento entre España y América: ni el desprecio orgulloso del colonizador ni la rebeldía resentida del colonizado deberían tener aquí ninguna cabida. Y en esa labor creemos que cada vez es mayor la cooperación en el estudio y la investigación. Que así sea y que así siga siendo.

RAFAEL CANO AGUILAR
Universidad de Sevilla

MARTA LÓPEZ IZQUIERDO y MÓNICA CASTILLO LLUCH (coords.) (2015): *El orden de palabras en la historia del español y otras lenguas iberorromances*, Madrid: Visor Libros, 482 pp.

El libro *El orden de palabras en la historia del español y otras lenguas iberorromances* coordinado por Marta López Izquierdo y Mónica Castillo Lluch constituye una aportación muy significativa al conocimiento de la sintaxis y la construcción del discurso en estas lenguas románicas. Consta de doce capítulos; el primero, elaborado por las coordinadoras, está dedicado a la introducción del tema, el establecimiento de objetivos y la descripción de los contenidos del volumen, y el resto presenta once estudios de diferentes autores que analizan aspectos concretos desde marcos teóricos diversos y actualizados. También la metodología y los corpus de datos son, por lo general, distintos entre sí, de modo que el lector puede, si lo desea, leerlos independientemente.

En la introducción, las coordinadoras exponen la necesidad de abordar el análisis del orden de palabras en las lenguas iberorromances desde una perspectiva histórica, en un marco tipológico amplio y en un estudio uniforme y extenso que tenga en cuenta que tal variación responde a condicionantes de naturaleza diversa. Este libro tiene como objetivo responder a tal necesidad. Sus contenidos, tal como se explicita en esta introducción, giran en torno a dos temas fundamentales: el orden de verbo en

segunda posición (V2), un orden gramatical, y la estructura informativa, relacionada con aspectos pragmáticos y discursivos. En todos los estudios se considera el orden de constituyentes en torno al verbo el pilar de la estructura oracional. Se puede consultar un resumen extenso de los trabajos en esta introducción; aquí referiré a los aspectos que considero más destacables de cada trabajo relacionándolos según su temática. Por ello, aun siendo muy pertinente, no seguiré el orden de capítulos propuesto en el libro.

Veamos a continuación los estudios dedicados al análisis de la posición del verbo en español medieval, el de Carlos Felipe Pinto y el de Javier Elvira. Resulta muy sugerente para el lector encontrar visiones opuestas en cuanto a la hipótesis de que la lengua española antigua presentaba un orden estructural básico V2, donde un elemento precede obligatoriamente al verbo para cumplir los requisitos formales de este tipo de lengua. Pinto, en su capítulo titulado “Algunas observaciones sobre el efecto V2 en el español antiguo”, considera que esta hipótesis explica el orden de palabras en las oraciones principales y subordinadas (para él era un orden simétrico, pues), y expone las razones de su pérdida en español moderno desde su punto de vista. En primer lugar presenta las estructuras del español antiguo compartidas con otras lenguas de tipo V2 que denotan su pertenencia a este tipo: la posibilidad de anteponer al verbo no solo el sujeto, sino también otros constituyentes como el objeto sin estar marcado informativamente, y sin la duplicación con pronombres átonos; la posición de estos pronombres (con los órdenes de enclisis, mesoclisís e interpolación); la interposición del sujeto y otros constituyentes entre un verbo auxiliar y las formas no finitas; por último, la restricción de dislocación de elementos. Para lograr este orden V2 tiene lugar una serie de movimientos formales; el más significativo es el del verbo, que asciende a la posición más elevada estructuralmente de una oración, el Complementante (COMP). Debe antecederlo un constituyente, pero también puede aparecer en primera posición (V1) para favorecer la progresión narrativa. También es posible encontrar en el área preverbal otros elementos que en realidad no se han movido, sino que se generan en esa misma área (los tópicos dislocados, los colgados o los de marco, por ejemplo), y su posición no cuenta estructuralmente (por ejemplo, si hay un tópico de marco ante el verbo, este aparece en una posición V1). Precisamente el cambio en las estructuras mencionadas arriba es indicativo de la pérdida de la estructura V2 en la lengua moderna: se incrementa el doblado de objetos con pronombres y se desarrollan estructuras con doble complementante, lo cual restringiría el ascenso del verbo al área del SComp e impediría la aparición de estructuras como la de OV sin que el objeto tenga carácter de marcado.

El estudio de Javier Elvira (“¿V2 en español antiguo?”) revisa críticamente la adecuación de esta hipótesis, aunque su consideración haya

resultado fundamental para avanzar en el conocimiento del orden de palabras en las lenguas romances. El autor propone que el orden V2, aun siendo muy común en la lengua española antigua, tiene carácter de epifenómeno y no es, por tanto, una estructura tipológica básica, pues desde su punto de vista la anteposición de constituyentes al verbo responde a una motivación discursiva, no gramatical. Así, el orden subyacente parece ser más bien TVX (siguiendo a Vennemann 1974). Si partimos de esta estructuración básica se entiende mejor que el número y el orden de elementos preverbiales no sea fijo, o que ni siquiera sean necesarios (en el orden V1). Cuando aparecen, se aprecia que pertenecen a categorías gramaticales muy diversas y, lo más importante, que siempre parecen cumplir una función pragmático-discursiva ligada al tratamiento que el hablante da a la información en la oración y en el discurso: de foco o de tópico. Su presencia ante el verbo provoca, por necesidad, que este aparezca en segunda posición pero ello no es, en absoluto, obligatorio como ocurre en las lenguas de tipo V2. La anteposición de estos constituyentes cumple también una función prosódica bien conocida: evitar un elemento átono inicial en la lengua antigua. Es muy relevante, además, la propuesta de explicación de la transición entre el orden estructural latino SOV y el orden que terminó por triunfar en español, SVO, y que aparece fundamentalmente en oraciones transitivas, postulando un orden intermedio TVX que responde a principios pragmático-discursivos.

El capítulo cuarto de Montserrat Batllori (“Análisis comparativo de las construcciones de dislocación a la derecha y su incidencia en el orden de palabras del español, catalán y portugués medievales”) está dedicado al estudio de la extrapolación o dislocación a la derecha de diversos constituyentes (Sintagmas Adjetivos, Preposicionales y oraciones de relativo) en catalán, castellano y portugués antiguos, una estructura que aparece en lenguas de tipo V2. La autora demuestra que su uso en estas variedades romances no responde necesariamente a que pertenecieran a este tipo lingüístico, porque la misma construcción se encuentra en la lengua madre, el latín, que no era una lengua V2. Su orden de constituyentes poseía gran flexibilidad según la distribución de la información en el discurso. Por un lado, poseía dos periferias oracionales: una interna al SV y otra externa a esta capa, el SComp. Entre ambas era posible la reorganización (en inglés, *scrambling*) y, además, cabía la posibilidad de dislocar constituyentes a la derecha, con discontinuidad de elementos por razones informativas. Las lenguas iberorromances presentan categorías funcionales idénticas pero una estructura informativa parcialmente similar; por ejemplo, es bien sabido que en latín el orden VO estaba marcado informativamente, pero en cierto momento de su historia cambió su estatus pragmático, dando lugar a una estructura no marcada en las lenguas romances (v. también *infra*). Los datos de las estructuras de dislocación en estas lenguas romances indi-

can que tal orden se relaciona, como en latín, con procesos discursivos (la focalización y la topicalización). Se documentan principalmente en textos con fuerte influencia del latín (ya del siglo XIII), es decir, parecen haber surgido como un rasgo latinizante, y pasó a ser un rasgo de estilo empleado retóricamente para otorgar expresividad y vivacidad a la expresión. Por ello es muy importante considerar la tradición discursiva a la que pertenece un texto. Si fuera un rasgo asociado a la gramática V2, aparecería en toda época y en todo tipo de textos, pero no parece ser así en ninguna de las lenguas revisadas.

Ioanna Sitaridou titula su capítulo “La anteposición de participio en español antiguo debida a la estructura de la información del discurso”. Profundiza aquí en el análisis del ascenso del participio sobre un verbo flexionado en español antiguo que, como el del infinitivo, se ha considerado un movimiento largo de núcleo, de tipo formal, no semántico, y que también se ha puesto en relación con las lenguas de tipo V2. Además, podría estar relacionado con la necesidad de dar apoyo a los elementos clíticos en las primeras posiciones de la oración, lo cual no es necesario en oraciones subordinadas. Sin embargo, Sitaridou demuestra que la relación de tal estructura con un orden subyacente V2 no se sustenta, ya que existe el mismo movimiento sin clíticos que lo motiven, en oraciones subordinadas que no lo requieren, y es imposible este ascenso con elementos interrogativos o cuantificadores. Tras la revisión de sus datos, llega a la conclusión de que el movimiento es de constituyente, no de núcleo, y que su motivación no es estrictamente formal, sino discursiva: el ascenso del participio está ligado a un proceso de focalización, lo cual explica que no pueda ascender sobre el verbo flexionado cuando existen elementos interrogativos o cuantificados preverbales; estos poseen propiedades de foco y resulta imposible hallar dos focos contiguos. Este orden de palabras presenta una motivación similar a otros, como el del objeto: del orden OV estructural del latín se pasó en romance a otro orden VO, pero era posible anteponer el objeto como en latín por razones discursivas (como foco). Solo permaneció este orden marcado OV en la lengua moderna como foco contrastivo.

Álvaro Octavio de Toledo y Huerta presenta en el capítulo sexto del libro (“Futuros que se miran el ombligo: mesoclis y anteposición de formas no personales en la historia del español”) un estudio pormenorizado y extenso de las estructuras de futuros y condicionales analíticos (FCA) con pronombres átonos interpuestos entre el infinitivo y el auxiliar *haber* en español antiguo. Esta construcción suscita no pocos problemas explicativos, y el autor trata de solventarlos aquí con un cambio de perspectiva analítica respecto a estudios previos. Consiste en basar el análisis no en la posición del pronombre átono, sino en la anteposición del mismo infinitivo al auxiliar. Según esta perspectiva, la mesoclis pronominal manifiesta

que en la Edad Media aún no se había completado la gramaticalización de los futuros y condicionales en formas sintéticas. Estas formas verbales conforman una perífrasis deóntica que, frente a otras, presenta un alto grado de defectividad sintáctica (solo aparecen en oraciones principales afirmativas sin focos preverbales) y temporal (el auxiliar *haber* únicamente aparece flexionado en presente y condicional). El carácter de perífrasis, ya defendido por Girón (1997, 2007), se manifiesta tanto en la anteposición ocasional del auxiliar *haber* al infinitivo, muy poco frecuente sin una preposición (*a/de*), así como en el paralelismo en el comportamiento de esta perífrasis y de otras con diferentes auxiliares (*deber*, *querer*, *poder*, e incluso *tener*, que a finales de la Edad Media terminó por sustituir a *haber*). El análisis de un extenso corpus de datos conduce a concluir que la anteposición del infinitivo con todas estas perífrasis, incluida la de los FCA, tenía una motivación discursiva, ya que se asocia a la categoría informativa del foco débil. El carácter de foco del infinitivo se manifiesta en la semántica y en su orden; con los FCA lo hace también en el efecto de la negación de manera muy especial, ya que antepuesta al infinitivo y siendo foco en sí misma, bloquea la aparición de la estructura analítica. Por otro lado, comparte las restricciones flexivas con otras perífrasis, como la que forma *deber*, que se resiste a aparecer en subjuntivo. Ello tendría que ver con el hecho de que las oraciones subordinadas no aceptan de manera igual todas las perífrasis en toda época, y esta restricción sintáctica es especialmente regular con los FCA. Entre las diferencias cabe destacar que los FCA no dan espacio a la interposición de la negación entre el infinitivo y el auxiliar, pero sí el resto de perífrasis regularmente al menos hasta el siglo xv. Por otra parte, parece que en los FCA la posición mesoclítica del pronombre actúa como una marca de contexto sintáctico, aunque no aparece por igual en todos los textos castellanos ni en todas las áreas peninsulares: no son sistemáticos en textos ya del siglo xiii como la Biblia E6, lo cual demuestra diversos grados de gramaticalización, y son mucho más escasos en el oriente de la península. La estructura entra en declive en los Siglos de Oro y ello responde a un cambio general donde se robusteció el carácter sintáctico del orden de constituyentes y se amplió el uso de otros medios para marcar la estructura informativa, como es el doblado con clíticos. Es de notar también que, frente a algunos de los estudios que hemos expuesto, para este autor la estructura del FCA sería indicativa de la pertenencia del español medieval al tipo V2, aunque la anteposición del infinitivo poseyera un carácter discursivo, no formal. Tal comportamiento sería posible en las lenguas de este tipo.

Hasta aquí hemos revisado las investigaciones sobre el orden de los verbos y la relación de las lenguas iberorromances con la tipología V2. El resto de trabajos del volumen se centra en el orden del sujeto y de los objetos, así como en las relaciones interoracionales. Comencemos por el de

Avel·lina Suñer (“Estructura informativa y orden sujeto-participio en las cláusulas absolutas de anterioridad”), cuyo objetivo consiste en determinar si la anteposición del sujeto al participio en cláusulas absolutas de anterioridad se relaciona con la estructuración de la periferia izquierda en las lenguas portuguesa, castellana y catalana antiguas. Ello permitirá comparar la periferia de las cláusulas no finitas y la de las finitas, algo muy poco estudiado desde una perspectiva histórica. Tales estructuras nacen de las construcciones de ablativo absoluto del latín y expresan circunstancias concomitantes a la oración principal, de modo que equivaldrían a una oración adverbial de tipo finito pero sin nexo introductor. Recordemos también que el sujeto presenta la particularidad de expresar el argumento interno de las construcciones activas correspondientes, transitivas o inacusativas. Si bien el latín arcaico anteponía regularmente el sujeto al verbo en estas cláusulas, el clásico admitía su posposición, y este orden fue el que predominó en las lenguas iberorromances. Ahora bien, el orden sujeto-participio siguió siendo posible, y Suñer identifica que estaba motivado por razones discursivas, en consonancia con lo observado respecto a estructuras de verbos no finitos en capítulos previos. Según los datos, el sujeto antepuesto se asocia a la categoría de foco contrastivo o al cambio de tópico, contribuyendo así a la cohesión del discurso. La variación en el orden se debe a que las lenguas mencionadas poseen sujetos nulos, y si aparecen explícitos en este tipo de cláusulas, no son preverbales necesariamente, a diferencia de lenguas como el inglés o el francés. Asimismo, la anteposición del sujeto al participio aparece por lo general en textos con fuerte influencia del latín, de modo que constituye un rasgo de tipo latinizante que se transforma en uno retórico en el siglo xv, es decir, se expande a otro tipo de textos (como ya vio Batllori en otro tipo de estructuras). Además, en esa época la anteposición afecta a más constituyentes, solos o combinados entre sí: elementos relativos, el complemento agente o adverbios deícticos. Aparecen entonces estructuras de diátesis activa con sujetos y objetos directos influidas por el italiano. De esta manera podemos apreciar que se amplía la estructura. A ello se suma que en ese espacio preverbal y en esa época se gramaticaliza la expresión *una vez/una vegada*, temporal en origen, como nexo subordinante ligado a un operador temporal. Se mantiene habilitada así en la periferia izquierda baja la posición de tópico a la cual se asociaría el sujeto antepuesto. Pero, sin tal nexo, esa posición se perdió y el orden sujeto-participio dejó de ser posible en español moderno. Con este nexo, pervive hasta el español actual. A juzgar por estos hechos, la autora concluye que la periferia izquierda no difiere básicamente en las oraciones finitas adverbiales y las no finitas en la historia de estas lenguas romances.

Mónica Castillo Lluch, en el capítulo titulado “El orden de palabras en los fueros castellanos del siglo xiii”, pone a prueba la pertinencia en espa-

ñol medieval del universal 16 de Greenberg (1963) sobre la correlación entre el orden VO y la precedencia del verbo auxiliar a un infinitivo en perífrasis modales o al participio en construcciones pasivas o atributivas. Su corpus de datos está formado por un conjunto de fueros elaborados en español principalmente en el siglo XIII. Los resultados del análisis respaldan la validez del universal en esta variedad romance y al mismo tiempo ponen en evidencia que el orden varía mucho entre fueros aunque todos ellos sean coetáneos, lo cual permite a la autora valorar la adecuación explicativa de una serie de hipótesis que vimos en trabajos previos. Por un lado, un conjunto de fueros del oriente castellano presenta de forma abundante el orden OV en oraciones subordinadas así como la anteposición del infinitivo y del participio, mientras que el resto de fueros presenta el orden inverso. En el primer grupo, la anteposición del objeto, el infinitivo o el participio no parece explicarse por razones discursivas, frente a lo observado en muchos de los estudios que vimos. Aquí, la explicación parece estar más bien en la influencia de la tradición latina subyacente a estos fueros, un factor externo a la lengua; su filiación textual común provocaría que, de manera natural, compartieran usos lingüísticos. En cambio, en los fueros del área centro-occidental predomina el orden VO y la posposición del infinitivo y el participio en las construcciones mencionadas. Lo pertinente entonces es analizar los casos en que se anteponen, y Castillo Lluch percibe que no siempre mantienen una relación con las categorías informativas de tópico y de foco; cabe barajar la posibilidad de que opere aquí un factor externo, el empleo del rasgo estilístico de la *variatio* o de rutinas expresivas. No puede formularse, pues, una única explicación. Como la propia Castillo Lluch reconoce, ello pone en evidencia la necesidad de investigar más estos aspectos, para lo cual resulta fundamental considerar el origen geográfico del fuero, oriental o centro-occidental; quizás la clave de un comportamiento tan dispar se encuentre en la variación dialectal, de modo que conviene profundizar en el estudio de la sintaxis dialectal histórica.

Los capítulos de Hans-Jörg Döhla, Miriam Bouzouita y Sara Gómez Seibane se dedican específicamente a la posición de los objetos en diversas construcciones. Döhla presenta el estudio “La marcación diferencial del objeto y el orden de palabras en español y portugués: un cotejo diacrónico”, que viene a refrendar la hipótesis expuesta en Pensado (1995) de que la preposición *a* con el OD se desarrolló como marca de objeto temático, es decir, su génesis estuvo relacionada directamente con la estructuración discursiva. Döhla resalta que debió de desarrollarse cuando el sujeto y el OD aparecían en posición contigua; ello sucede en el orden VSO que predomina en la documentación del español del siglo XIII según este autor. Se ha destacado en estudios previos la importancia del tipo semántico del objeto para el uso de la marca preposicional (si es animado,

humano, definido es más proclive a desarrollarla), y Döhla hace notar que esta idea se complementa perfectamente con la del desarrollo de la marca primeramente en objetos topicalizados: los pronombres personales de primera y segunda persona, con los que aparece antes esta estructura, se asocian con entes humanos; estos asumen con mayor frecuencia también el papel temático de agente y aparecen por tanto con frecuencia en la posición de tema o tópico discursivo y de sujeto gramatical en estructuras transitivas. Asimismo, como el orden es más flexible en las lenguas de sujeto nulo, estas son más proclives a desarrollar una marca para tales objetos al coaparecer el OD con el sujeto. El español la desarrolló antes que el portugués porque, según el autor, poseía un orden más flexible de constituyentes; en cambio, el portugués presenta un orden SVO de manera regular desde fecha temprana, al menos desde el siglo XIII, y este orden no favorece la aparición de la marca preposicional de OD. Fue en la época de mayor expansión de la lengua española, entre los siglos XVI y XVII, cuando se observa su uso abundante en portugués, lo cual conduce a pensar que el prestigio del español influyó en la lengua vecina; en cambio, más tarde, este prestigio se desdibuja y la lengua portuguesa abandona la marca poco a poco.

Miriam Bouzouita, en el capítulo titulado “Las dislocaciones a la izquierda en el español del siglo XIII: la accesibilidad referencial”, revisa la pertinencia de un factor pragmático-discursivo en el uso de las estructuras topicales de objeto directo o indirecto dislocadas a la izquierda, menos frecuentes en la lengua medieval que en la actual. En esta, la estructura se relaciona con el concepto de accesibilidad del referente (es decir, si son identificables en el contexto o no), que permite establecer dos tipos de tópicos distintos: los tópicos colgados (en inglés, *hanging topics*) o dislocaciones con tema vinculante, que pueden aparecer en estructuras de anacoluto y presentan información conocida o nueva (esto es, con referentes accesibles o no, respectivamente), y las dislocaciones a la izquierda con clítico, que contienen información conocida y presentan la marca preposicional si funcionan como OD. La autora nota diferencias sustanciales entre la lengua antigua de la *Fazienda de Ultramar* y la moderna: en el español medieval no parece ser operante la accesibilidad referencial para distinguir ambas clases de tópico, puesto que ambas portan información conocida y nueva. Así pues, frente al español moderno, en la lengua antigua no cabría diferenciarlos desde el punto de vista del contenido.

Sara Gómez Seibane investiga en su capítulo titulado “El español en contacto con la lengua vasca: orden de palabras y estructura informativa en diacronía” el orden del objeto respecto al verbo en la variedad dialectal del español en zona vasca entre los siglos XVIII-XIX. El interés del estudio radica en que el vasco es una lengua de tipo SOV y ello implica que la posición del foco informativo, a la izquierda del verbo, es distinta a la del

español actual, donde se sitúa a la derecha; sin embargo, en el español antiguo también podía situarse a la izquierda como en vasco. Entonces, su objetivo es comprobar si el contacto de lenguas influyó en el orden de palabras de esta variedad dialectal del español en su historia. Los datos proceden de un cartulario de hablantes bilingües, que aportan evidencias sobre el contacto con el vasco, y de otro cartulario de hablantes monolingües de la misma zona, el cual sirve como grupo de control. Revelan que los hablantes bilingües utilizaban menos el orden OV que VO pero lo hacían con mayor frecuencia que los monolingües, lo cual corrobora que el contacto modifica el orden de palabras entre las lenguas. Ello se manifiesta, además, con la asociación mayoritaria del objeto antepuesto a la categoría de foco informativo, como en vasco. En cambio, los objetos antepuestos en el habla de hablantes monolingües se asocian principalmente a la categoría informativa de tópico. Gómez Seibane maneja una hipótesis alternativa: que la anteposición del objeto al verbo con carácter de foco informativo sea un orden que pervive en esa área desde el español medieval; su pertinencia es difícil de valorar, pero la idea suscita gran interés y bien merece una exploración aparte.

Por último, el capítulo de Marta López Izquierdo (“Orden de cláusulas y función informativa en las oraciones condicionales del español del siglo xv”) demuestra cómo la estructuración informativa con el orden de constituyentes sobrepasa el nivel oracional y se proyecta sobre el interoracional. En su estudio de la posición relativa de la prótasis y la apódosis de las oraciones condicionales en la historia del español, la autora también pone a prueba un universal de Greenberg (1963), el número 14, que establece que por lo general en las lenguas del mundo la prótasis antecede a la apódosis; en algunos estudios se atribuye esta ordenación al carácter de tópico de la prótasis. Como es posible su posposición en latín, en español antiguo (Cano 2014) y en el moderno (Montolío 1999), López Izquierdo se propone revisar las características y las causas de tal orden en la lengua medieval, para lo cual se sirve de un corpus de datos del siglo xv procedentes del *Corbacho*. En el período clásico del latín era posible la posposición de la prótasis cuando la oración condicional tenía carácter de exceptiva y este mismo comportamiento se registra en el texto castellano, y además en condicionales con apódosis focalizada, así como en las restrictivas, las interrogativas y las de doble nexos. Es cierto que existe una relación entre el orden de la prótasis y la estructuración de la información en el discurso, pero no la notada hasta ahora: cuando la prótasis se pospone, la autora destaca que cumple la función de modificar la aserción de la apódosis y aporta con regularidad información nueva, de tipo remático. De esta manera, se sigue el orden de un esquema pragmático-discursivo básico: el contenido remático se sitúa al final del período.

En suma, resulta evidente que los estudios reunidos en este libro se

han elaborado con gran rigor teórico y metodológico, lo cual implica que las conclusiones a las que llegan posean un alto grado de fiabilidad. No siempre son coincidentes, pero es que es así como avanza el conocimiento; la disensión nos obliga a estudiar más y mejor un tema, a perfilar mejor teorías, métodos y argumentaciones. Por ello, resulta un gran acierto por parte de las coordinadoras haber reunido trabajos que llegan a conclusiones diversas sobre un mismo tema.

También encontramos importantes coincidencias entre los trabajos. Todos ponen de manifiesto la relación que existe en el español antiguo entre la sintaxis y el discurso, esto es, el orden de palabras viene determinado en gran medida por la distribución de la información en la escena oracional, y, más allá, entre las oraciones de un mismo texto. El orden de palabras constituye un recurso sintáctico fundamental del que se sirven las lenguas iberorromances en su historia con el fin de construir un discurso coherente. Asimismo, en este libro se reúnen las ideas fundamentales para estudiar adecuadamente el orden de palabras. Primero, es necesario atender a factores de tipo intralingüístico como el orden estructural básico, si es gramatical o si es de configuración discursiva (con la activación de las categorías informativas de tópico y foco en diferentes áreas oracionales, especialmente en la periferia izquierda), la clase de oración donde se estudia el orden, si es principal o subordinada y, en esta, el tipo de verbo, si es finito o no finito, la relación entre las oraciones en el texto, etc. Además, es imprescindible atender a factores extralingüísticos como la variedad dialectal, la tipología discursiva, el estilo e incluso la interferencia de lenguas en contacto o de referencia (como lo era el latín en la Edad Media), ya que pueden influir factores de orden sociolingüístico como el prestigio. Estos factores actúan tanto en la diacronía de una lengua como en cada sincronía que la conforma, por lo cual son pertinentes también en el estudio de las lenguas actuales.

Para terminar, otro de los puntos fuertes del libro es que la riqueza de los análisis y las conclusiones deja un espacio amplio de interpretación, esto es, un lector atento podrá reconocer aspectos sobre los que cabe investigar un poco más (o mucho, ojalá). Así pues, constituye una referencia obligada para las futuras investigaciones sobre el cambio lingüístico relacionado con el orden de palabras.

CRISTINA MATUTE MARTÍNEZ
Saint Louis University (Madrid Campus)